

A LAS 3 SON LAS 2

RODRIGO CORTÉS



EDITORIAL



DELIRIO

A LAS 3 SON LAS 2

A LAS 3 SON LAS 2

Rodrigo Cortés

EDITORIAL



DELIRIO

Primera edición: noviembre 2013

A LAS 3 SON LAS 2

Colección Tragos

© 2013, Rodrigo Cortés Giráldez

© 2013, EDITORIAL DELIRIO S.L.U.

www.delirio.es / info@delirio.es

© Fotografía de portada: Cristian Montoro

Edición y diseño: Fabio de la Flor

Impreso en Iberoprinter, Salamanca, España. *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-15739-03-6

Depósito Legal: S. 484-2013

Interior: Impreso en Satimat 115 grs. distribuido por Antalis.

Cubierta: Impreso en Curious Touch Soft Chantilly 300 grs. distribuido en exclusiva por Antalis.



Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

Nota del Editor

A veces los editores vemos libros ya hechos. Una simple piedra cubierta de musgo, una manzana fileteada, un edificio bauhaus o una ciudad entera son libros perfectamente acabados. Una cuenta en Twitter es, sin embargo, algo atomizado, disperso, miles de hojas sin encuadernar.

Rodrigo juntó todas esas horas fantasma hasta construir un día entero que no existía. 24 horas robadas al sueño, a la propia vida, y durante ese tiempo fue construyendo página a página este delirio. Al despertar, se alzaba alrededor una montaña rusa de siete pisos de altura que caía y se elevaba con cada frase, un globo aerostático que nos miraba a todos desde arriba, un escalpelo afilado y preciso separando la carne del hueso. Al despertar, el libro ya estaba allí.

Fabio de la Flor

INTRODUCCIÓN

Habr  gente a la que le guste viajar en el tiempo y gente a la que no. Eso sólo se sabe preguntando. Pero dos veces al año, si a eso vamos, se nos revelan los arcanos del salto cuántico... A las tres son las dos,  pod is creerlo? Parece cosa de brujería.  Qu  programas de televisión se veían a las dos, cómo vestían entonces, qué comían? Tanto por conocer, tantos interrogantes excitados por la ciencia. Cuando a las dos son las tres, sin embargo, la vida avanza, en la inconsciencia, como avanza en un coma. Borrando el tiempo. El cuerpo acepta su nueva

materialidad sin preguntas ni restricciones, la proximidad de la muerte, la urgencia de desaparecer de los paracaidistas y los fumadores. Todo en orden. Es en el salto atrás que el ser humano enfrenta cuanto cree saber de sí, cuando a las tres son las dos y las agujas regresan para enmendar sus errores. Los dados bailan de nuevo en el cubilete, un niño retira a tiempo los dedos de la puerta, un artificiero aguanta la respiración y corta el cable azul. Un adolescente elige mejor sus palabras y su novia, por vez primera, no llora.

Los textos que forman este libro han nacido en esa prórroga en que el tiempo se arquea sobre el espacio y reorganiza las calles. Robados del futuro o el pasado, volverán a imaginarse, naturalmente. Al apagarse los abucheos del estreno recibimos una segunda oportunidad: A las tres son las dos, muchacho, espero que esta vez lo hagas mejor. La responsabilidad nos ahoga con su peso, la carga de un regalo que sólo pedimos porque

se nos aseguró que no se nos concedería. ¿Qué hacer con estos minutos de más? Estoy nervioso, no se me ocurre nada, ¿qué puedo hacer? ¡Rápido! Si no hago nada, pronto serán las tres de nuevo y todo habrá sido en vano. ¡Nada habrá servido para nada! Tengo palpitaciones, sudores fríos, sudores calientes... Algo va mal, puedo notarlo... Necesito más tiempo... Los trenes se detienen. Los insectos congelan su vuelo en mitad de una parábola. La luna se petrifica en el cielo para siempre. Y de repente... El tiempo se desboca. ¡Las cuatro de la tarde! Hay libélulas iridiscentes gobernando el planeta. Soy, probablemente, el último de los humanos... Sólo quiero descansar... Dormir... Callar la mente... Cerrar los ojos... Las cinco... Las cinco y media... Las siete... Soy luz... Eones... Taquiones... Células... Quarks... Neutrones... Edades... Fuego... Silencio... Nada...

Me... Fundo... En... El... Todo...

Sucede dos veces al año, no siempre cuando se dice. A veces es a las diez, a veces es a las once. A veces pasa a las siete (a las siete son las seis). Es preciso estar alerta. Despierto. No dar por hecho. Estoy hablando, concretamente, del secreto de la inmortalidad.

@rodrigocor7es

Lo breve, si breve, dos veces breve.

El desayuno buffet de un hotel pone en cuestión todo lo que un hombre cree saber de sí mismo.

De lo que se critica, se cría.

Los viernes son los nuevos viernes. Sí, ya hemos dado toda la vuelta.

Mi comida favorita es repetir.

Algún día, hijo mío, todo esto lo deberás tú.

A los emperadores romanos los mataban los amiguetes.

A veces ladran porque estás parado.

Perdone, ¿podría prohibir esa música?

Hoy en día, una mujer se conforma con que su novio no tenga novio.

«Tengo manos de pianista», dijo el asesino, sacándolas, recién cortadas, de su mochila de lona.

No practiques la ironía si tienes la tentación de aclararla.

La decepción es cuestión de método.

He visto a dos niños en la calle sin la cara pixe-lada.

El día que empezamos a llamar monitores a los altavoces, se fue todo a tomar por culo.

Hay gente que cree que es buena porque le da pena otra gente.

Por un mundo más justo a mi favor.

Es muy difícil, casi imposible, ver un muñequito articulado y no ponerlo a hacer posturas obscenas.

Exagerar la realidad permite verla.

A veces crees ver la luz al final del túnel y resulta que es un tren a punto de arrollarte.

No hemos construido un imperio teniendo razón siempre.

Ahora, en algún lugar del mundo, un niño sujeta una mosca entre el índice y el pulgar y decide qué hacer.

¿El niño Jesús nace o se hace?

Cuando tienes un hijo, al principio le pierdes dinero.

Hay abuelas con una falta de educación enco-miable.